

(Duplicado)

2
Bogotá, Octubre 30/875.

Señor Don Don José Victorino Lastarria,
Santiago de Chile.

Muy distinguido señor y amigo mío:

Acabo de salir de una prision de estado, en un cuartel, á la que me redujo el Presidente de la Union, de hecho y sólo por medio de la fuerza militar, y en la que me ha aprisionado con rigor, con centinelas de vista y generalmente privado de comunicacion, durante cincuenta y nueve dias; sin que se me difera oficialmente el motivo del encarcelamiento primero, ni el de la excarcelacion despues.

Mi delito ha sido mi popularidad, como uno de los jefes del partido liberal é iniciador de la candidatura del doctor Rafael Piñer para la presidencia nacional, que representaba el poder pacífico de la opinion, contra desvergonzada oligarquía que de cuatro años acá se habia organizado en nombre, á la sombra y para baddon del liberalismo colombiano. No pudo el Presidente soportar mis censuras, y, resuelto como estaba á imponernos su sucesor, violando todo principio y todo derecho, una vez que se vió derrotado por la oposicion en la campaña electoral, apeló á la

dictadura, contando sólo con su Guardia pretoriana, y comenzó por aprisionarnos á los dos principales periodistas de la oposición liberal. En seguida, suprimió de hecho la Constitución, dictando un decreto que suspendía las garantías individuales y ponía toda la Union en estado de sitio, bien que sólo en dos Estados, muy lejanos de la capital, estaba turbado el orden público, por actos del mismo Gobierno general y sus agentes.

Libre ya de prision, y más digno y más alto moralmente que nunca, si quisiera sea vencido por la violencia y el fraude, estoy resuelto á dos cosas: la primera, formular todas las acusaciones del caso, delante de la opinion y de la historia, así como ante la Corte Suprema federal y la cámara de Representantes (de ésta soy miembro electo), sin que me importe nada si los cómplices del Presidente me cierran todos los caminos legales y me denieguen toda justicia; y la segunda, expatriarme en seguida, si todo esfuerzo fuere inútil, para vivir en otro suelo con dignidad y pudiendo servir á las letras y á la causa de la libertad y del progreso.

En cuanto á lo segundo, se me presentan cuatro caminos: el de Madrid, el Paris, el de Chile y el de Méjico.

En España, tierra de mis abuelos, donde soy conocido y tengo reputación literaria, yo podría instalarme con mucha facilidad; pero me faltarian la actividad y dignidad políticas, esenciales de mi vida, toda vez que la monarquía impera nuevamente en aquel desgraciado país.

En París, mi vida y mi actividad serian puramente literarias; yo no seria allí ciudadano, y esta situación, al prolongarse, es enteramente inaceptable para mi carácter y mi espíritu.

Méjico me atrae mucho, por la extensión considerable del teatro y la completa analogía de sus instituciones con las de Colombia, mayormente cuando tengo en aquella hermosa y liberal república algunos amigos y alguna reputación. Pero antes preferiria yo hacer de la ilustrada y serena Chile mi patria adoptiva.

No hablo del Perú, donde, como Ud sabe, he vivido, porque lo conozco, por desgracia. Es un país excelente para hacer fortuna... siempre que uno se eche la conciencia á las espaldas. Allí no hay principios, ni verdaderos partidos, ni gusto literario, sino intereses personales, caudillos, quano y polémicas de individuos. Un país donde las mujeres

valem mucho más que los hombres y los gobiernos,
no es un pueblo político ni literario.

Bien que las letras chilenas son las más adelantadas y de mayor peso en Hispanso-América, y que, por tanto, yo podría encontrar allí una posición digna (previendo de lo que pudiera hacer en negocios) no me hubiera halagado en otro tiempo una residencia definitiva allí, porque, como liberal muy avanzado, profunda e incontestablemente doctrinario u hombre de principios, y enemigo de los gobiernos de fuera y privilegios, me habría sido imposible situarme de modo que no fuese mal mirado por el Gobierno y el viejo conservatismo chileno.

Pero el gran movimiento liberal que luego se ha producido me tienta y atrae mucho, y creo sin vanidad que yo pudiera ser de útil, no como en mi país, en calidad de uno de los jefes, sino como simple soldado. Me sería particularmente grato el poder prestar mi decidido apoyo á una administración reformista, y reformista como la del Sr. Vicuña Mackenna, pues no dudo que este eminente ciudadano, por quien tengo antigua simpatía y mucha estimación, será elegido Presidente para ser el representante oficial del liberalismo chileno. Es bien entendido que, en caso de poder yo hacer pie en Chile, pediría mi nacionalización

para llevar mi familia y mis intereses, y consagrar á esa noble república el resto de mi vida, que áun puede ser considerable.

Es de advertir que mi esposa es escritora: no solamente ha producido centenares de artículos de revista, crítica, bellas artes, historia y costumbres, sino gran número de novelas americanas, muchas de ellas históricas, que la han creado una buena reputacion. Mi hija mayor, Bertilda, es poetisa, y mi familia, que ha viajado mucho, se habla indiferentemente ~~español~~ inglés y francés, y no se ignora el italiano, a men de la música y el dibujo. No sería, pues, una familia de necios y parásitos la que yo llevaría á mi patria adoptiva, sino una familia útil.

Puego á Ud, por tanto, me haga el favor de conferenciar con los señores Vicuña Mackenna, Amunátegui, Mattar y otros sujetos de esta importancia, cuyo patrocinio puede serme necesario. Si Ud y ellos creyeren que yo podría ir á establecerme en Chile, con bastante probabilidad de ser allí bien acogido y poder trabajar con provecho, sobre todo como literato, publicista, profesor en ciencias morales y políticas y abogado, ruego á Ud. tenga la bondad de hacérmelo saber. En caso afirmativo, me iré solo, y una vez que pueda formar allí mi nido, me haré chileno para siempre y regresaré luego á Bogotá para llevarme mi

familia y todo lo que logre realizar prontamente de mis intereses.

La verdadera patria es para mí el país donde soy libre, donde tengo seguridad, vivo con dignidad y veo recompensados mi patriotismo mi trabajo y mis sacrificios.

La comisión encargada aquí de enviar productos colombianos á la Exposición de Chile, me pidió mis obras con tal objeto. De los 31 volúmenes que he publicado hasta ahora (sin contar casi otro tanto en folletos é innumerables artículos de periódicos) sólo pude reunir 19 ó 20, por estar agotadas las demás ediciones, y los dediqué á la Universidad de Chile para su biblioteca. Si el exámen de aquellas obras, que tratan de muy diversas materias de literatura, ciencias políticas &c, puede servir para juzgar de mis aptitudes, siquiera sean muy medianas, espero que á lo ménos se estimará en mí la incansable laboriosidad de un hombre que, sin estímulos suficientes, y siempre costeando de su peculio sus publicaciones, ha dado lo mejor de su vida, de los 15 á los 47 años, al servicio de las letras, de las ciencias y de las ideas de derecho, libertad y progreso. El poco orgullo que yo pueda tener en esta materia, sólo puedo fundarlo en tres virtudes: el desinterés, en servicio de las ideas, la laboriosidad, llevada hasta el exceso del trabajo, y una inquebrantable constancia

á toda prueba. Tengo ademá, preparadas siete ú ocho obras cuyas primicias, así como las de cinco ó seis inéditas de mi esposa, serian para la prensa chilena.

Perdone Uted, mi estimado y respetado amigo, que yo le haya distraído demasiado de sus atenciones con esta carta; pero á Ud. debia dirigir la yo de preferencia, puesto que me conoce y me honra con su amistad y estima. Deme Ud. su respuesta con toda franqueza, y sea ella la que fuere, créame Ud. siempre su cordial amigo y respetuoso admirador.

José M. Samper

P. S. —

Después de escrita esta carta he recibido el precioso obsequio que Ud. me ha hecho de su muy interesante "Código rural", — obra que voy á leer con mucho interés. Mil y mil gracias! Cuán grato me seria trabajar en Chile como colaborador de unos hombres tan laboriosos y de tanto mérito como Ud. y los Sres. Amunátegui, Vicuña Mackenna & C^{ta}!

A propósito, veo que don Miguel Luis Amunátegui es competidor del Sr. Mackenna para la Presidencia. Da una grande idea del espíritu chileno esta honrosa competencia puesto que es entre liberales, bien que el matiz del Sr. Mackenna es bastante más

acentuado, á lo que comprendo. En todo caso,
pues, Chile tendrá un Presidente liberal y
progresista, con diferencia de más ó ménos.
Qué envidiable tierra es la de Ud., á pe-
sar de sus viejos peducos!

Slavson